

LOS AFRODESCENDIENTES EN LOS PAÍSES ANDINOS.  
EL CASO DE BOLIVIA  
*The Afro-Descendants in the Andean Countries.*  
*The Case of Bolivia*

Bogumiła LISOCKA-JAEGERMANN\*

Fecha de recepción: mayo del 2010

Fecha de aceptación y versión final: octubre del 2010

**RESUMEN:** El texto presenta la situación actual de los afrobolivianos, uno de los grupos afrolatinoamericanos menos conocidos y menos estudiados. La autora pretende explicar las razones de su invisibilidad en la sociedad boliviana. Refiriéndose a las reivindicaciones culturales y políticas del grupo en el siglo XXI presta la atención particular a la estrategia de su visibilización mediante el uso del folklore (la tradición de la saya afroboliviana) y al papel peculiar de la “política del lugar” en el contexto regional yungueño.

*Palabras clave:* afrodescendientes, identidad, territorio, política del lugar.

**ABSTRACT:** The paper aims at the presentation of the current situation of Afrobolivians, one of the Afro Latin American communities that are nearly unknown to the general public and the academia. The author tries to explain main reasons of Afrobolivians’ long lasting invisibility. Discussing the present day claims of the group she refers to the strategy of folklorization of its image (through the tradition of afrobolivian dance called saya) and to the particular importance of the “politics of place” in the context of Bolivian Yungas region.

*Keywords:* Afrodescendants, identity, territory, politics of place.

## I. INTRODUCCIÓN

Los estudios afrolatinoamericanos pasan por una etapa de intenso desarrollo. Aparte de los estudios dedicados a la población afrolatinoamericana en los contextos regionales tradicionalmente reconocidos, tal como es el caso de Brasil y Cuba, aparecen cada vez más publicaciones dedicadas a Afroecuator, Afroméxico o Afroperú – es decir comunidades de descendencia esclavista africana menos conocidas y estudiada. La proliferación de estudios de caso publicados por representantes de las ciencias sociales hace necesaria cierta sistematización de las comunidades de origen africano presentes en América Latina.

Hooker distingue entre cuatro categorías de sociedades de raíces africanas, insertas en las sociedades nacionales latinoamericanas del siglo XXI<sup>1</sup>:

---

\* Dra. Bogumiła Lisocka-Jaegermann – Profesora e investigadora en la Facultad de Geografía y Estudios Regionales de la Universidad de Varsovia.

<sup>1</sup> Hooker J., (2008), “Afro-descendant Struggles for Collective Rights in Latin America, Between Race and Culture”, en: *Souls* 10 (3): 279-291.

La primera, y probablemente la más amplia abarca a los descendientes de esclavos quienes con el transcurso de tiempo se integraron a las capas más bajas de la sociedad colonial, y después a la cultura mestiza y nacional. Por lo general se definen como *Afromestizos*. Aunque, dado su fenotipo y su situación dentro de la jerarquía social que parte de las divisiones raciales y de clase, sufren discriminación, en la mayoría de los casos no han construido una identidad cultural-racial fuerte, ni formulan reivindicaciones de derechos especiales.

El segundo grupo – lo conforman, tal como en el caso de los *afromestizos*, los descendientes de esclavos, quienes han llegado a formar una identidad racial fuerte. Según Hooker, a diferencia de *afromestizos* quienes viven tanto en áreas rurales como en las urbanas, este grupo es predominantemente urbano y el *Movimiento Negro de Brasil* es su mejor representante.

El tercer grupo lo constituyen las comunidades que surgieron a raíz del cimarronaje. Asentamientos con la historia de *quilombos* están ubicados en áreas remotas e aisladas. Las comunidades, que durante épocas lograban funcionar al margen de la sociedad colonial entablaron relaciones fuertes con los territorios que ocupaban. Sus habitantes crearon una identidad racial cultural marcada y tienen tradiciones de lucha por derechos a sus tierras. Los *Quilombos* en Brasil, los *Garifuna* en Honduras, en Nicaragua y Guatemala son los ejemplos más citados de representantes de esta categoría.

El cuarto grupo corresponde a comunidades que surgieron a finales del siglo XIX y a inicios del siglo XX en los países de América Central como efecto de la llegada de los inmigrantes de las islas caribeñas contratados como mano de obra para grandes inversiones tales como la construcción del ferrocarril o del canal de Panamá. Las diferencias raciales y culturales (incluyendo el idioma) favorecen sus reivindicaciones ciudadanas y políticas, y entre ellas la lucha por el derecho a la educación bilingüe.

La situación de los *Afrodescendientes* que viven en los países andinos es peculiar. Cabe ante todo en la primera categoría, con algunos elementos de la tercera. Aunque no se trate literalmente del cimarronaje, las relaciones de algunos grupos con sus territorios constituyen un elemento de mucha importancia para sus realidades en el siglo XXI.

Catherine Walsh refiriéndose a los afroandinos observa:

A pesar de su presencia significativa, los pueblos afrodescendientes han permanecido afuera de las construcciones e imaginarios tanto de “lo andino” como de “la nación”; sus historias y pensamiento negados y silenciados con relación a las culturas criollas y blanco-mestizas, como también a las culturas indígenas. Recordado aquí es el “sentimiento de no existencia” sobre el cual habló Frantz Fanon (1961), un sentimiento que a la vez apunta la relación enredada que sigue construyéndose entre raza, saber y ser en esta región del mundo<sup>2</sup>.

<sup>2</sup> Walsh C., 2007, “Lo Afro en América andina: Reflexiones en torno a luchas actuales de

## II. LOS AFROBOLIVIANOS Y EL AMBIENTE DE LOS YUNGAS

Los afrobolivianos constituyen uno de los grupos de población afrolatinoamericana menos estudiados y relativamente poco conocidos, 'invisible' a lo largo de una gran parte de la historia de su país. Su poca presencia como tema en la bibliografía académica destaca, ya que a partir de los años noventa tanto en el discurso académico como en el político se observa claramente que los pueblos afrolatinoamericanos salen de sombra. Se hacen visibles donde no se los veía, hablan con sus propias voces, donde antes se hablaba "de ellos", o/y "por ellos", o ni siquiera se los mencionaba. Los afrolatinoamericanos se organizan en un movimiento continental, reclaman sus derechos, buscan formas de su representación en los ámbitos nacionales correspondientes y construyen sus identidades.

En el caso de Bolivia, la movilización de la comunidad afro y su reconocimiento oficial son recientes. El reconocimiento de la presencia de los afrobolivianos como parte de la nación se dio en la última constitución del febrero de 2007, que en el capítulo 1, artículo 3, establece que

el pueblo boliviano está conformado por la totalidad de las bolivianas y los bolivianos pertenecientes a las áreas urbanas de diferentes clases sociales, a las naciones y pueblos indígenas, originarios, campesinos y a las comunidades interculturales y afrobolivianas.

El nombramiento del primer diputado afroboliviano al parlamento, candidato del MAS<sup>3</sup> marca un cambio notable de la situación del grupo en el ámbito político. Se observa la creciente actividad y protagonismo, tanto cultural como social de las pocas organizaciones afrobolivianas existentes y de los activistas locales que funcionan fuera de las estructuras organizativas formales<sup>4</sup>. Dichos fenómenos parecen no encontrar todavía reflejo adecuado en la producción académica en Bolivia y fuera de ella.

Lo reciente de la movilización política y social de los afrobolivianos constituye una de las razones de su reconocimiento limitado en la academia. La primera organización – Movimiento Cultural Saya Afroboliviano fue fundada en 1988 a iniciativa de un grupo de jóvenes procedentes de Nor Yungas y residentes en la capital del país, con el propósito de "demostrar nuestra presencia, cultura, historia y principalmente la situación de exclusión e invisibilidad en la que vivimos; además el afirmar nuestra identidad que significa para nosotros retomar y revalorizar nuestra cul-

---

(in)visibilidad, (re)existencia y pensamiento", en: *Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, No. 12 (1), pp. 200-212; referencia a Fanon, F., 1961 [1988], *Los condenados de la tierra*, Fondo de Cultura Económica, México.

<sup>3</sup> Jorge Medina, diputado por la provincia de La Paz fue dirigente de CADIC – Centro Afroboliviano del Desarrollo Integral Comunitario.

<sup>4</sup> La actividad de jóvenes yungueños quienes escriben sus "blogs" dedicados a temas afro es un fenómeno nuevo y muy interesante: véase, p.ej. <http://orisabol.blogspot.com>; <http://africanbolivia.blogspot.com>.

tura ancestral”<sup>5</sup>. La estrategia de presentar a la comunidad afroboliviana a través de sus tradiciones folclóricas<sup>6</sup>, en la opinión de algunos investigadores, rescatadas, ayudó a visibilizarlos en Bolivia. Participación de los grupos de saya en festivales y eventos de diversa índole redujo el concepto de “lo afroboliviano” a tambores, música y baile – fenómeno observado en muchos casos de las comunidades afrolatinoamericanas en otros países, fomentado, en parte por las tendencias en las investigaciones antropológicas<sup>7</sup>. Uno de los antropólogos bolivianos jóvenes constata “Hoy en día solo se quiere mostrar a las comunidades afrobolivianas como un objeto decorativo folklorizando y exotizando su cultura”<sup>8</sup>. Mis observaciones confirman su opinión. En las tres oficinas municipales de áreas con presencia afroboliviana, la pregunta sobre su papel en el municipio fue contestada con la mención de grupos de saya que siempre cuando se les pide, participan en eventos y festividades locales. Aunque las imágenes de los afros aparecen en los folletos turísticos que promueven el turismo ecológico y alternativo en Los Yungas – región emblemática para la comunidad afroboliviana, la oferta del turismo cultural vinculado al patrimonio del grupo es muy limitada y basada en su concepto superficial.

Como una especie de reacción frente al fenómeno mencionado, entre el mismo grupo de líderes de Mocusabol, surgió el CADIC – Centro Afroboliviano para el Desarrollo Integral Comunitario<sup>9</sup> encaminado hacia actividades de carácter político. Su objetivo general consiste en:

promover el empoderamiento del pueblo Afroboliviano fortaleciendo su identidad étnico-cultural a través de su formación educativo, político, sociocultural, buscando el relacionamiento con el Gobierno, Sociedad Civil y Organizaciones Internacionales generando acciones que contribuyan al desarrollo de sus comunidades<sup>10</sup>.

CADIC es miembro de las redes latinoamericanas de las organizaciones afrolatinas, tales como La Red Andina de Organizaciones Afro y la Red Continental de Organizaciones Afroamericanas creada en 1994 – liderada por la organización uruguayana Mundo Afro, la Red de Mujeres Afrocaribeñas y Afrolatinoamericanas.

<sup>5</sup> Texto de un tríptico informativo de Mocusabol <http://www.afrobolivia.org.bo>.

<sup>6</sup> Rey Gutiérrez M., (1998), *La saya como medio de comunicación y expresión cultural en la comunidad afroboliviana*, tesis de licenciatura, Facultad de Ciencias Sociales, Carrera de Comunicación Social, Universidad Mayor de San Andrés, Gobierno Municipal de la Paz. La Paz, 1993. *El negro no es un color, es una saya*, Gobierno Municipal de La Paz, La Paz.

<sup>7</sup> Lisocka-Jaegermann B., (2005), “Los estudios afrolatinoamericanos”, en: *Actas del IV Congreso Europeo CEISAL de Latinoamericanistas*, Universidad de Economía en Bratislava, Bratislava, pp. 45-52.

<sup>8</sup> Delgado Gálvez (Pulga) J.L., (s/f), *Si no hay coca, no hay vida. La Raymundita se está casando*, La Paz, p. 1.

<sup>9</sup> [www.cadic.org.bo](http://www.cadic.org.bo).

<sup>10</sup> *Ibidem*.

Independientemente de las dos organizaciones mencionadas funciona también Fundafro, Fundación de Afrodescendientes presidida por Juan Angola Maconde, economista quien promueve las investigaciones acerca de la realidad presente de los afrobolivianos, y es autor de los dos únicos libros accesibles al público boliviano al respecto<sup>11</sup> y de artículos en las revistas académicas<sup>12</sup>. Mientras que CADIC sirve de plataforma de comunicación con las organizaciones afrolatinoamericanas de otros países, con el movimiento continental y con las estructuras políticas bolivianas, así como con las organizaciones no-gubernamentales extranjeras brindan apoyo dentro de los programas de la cooperación internacional para el desarrollo, Fundafro apoya a investigadores extranjeros interesados en el tema y participa en eventos de carácter académico<sup>13</sup>.

Las élites afrobolivianas son reducidas, asentadas en los medios urbanos y sus vinculaciones a las áreas rurales no satisfacen a muchos de sus habitantes. Según Jorge Medina empezaron a formarse tan sólo a inicios de los años 80., cuando los primeros jóvenes yungueños llegaron a estudiar a La Paz. Muchos de ellos fracasaron por falta de recursos económico, por lo tanto, según su estimación, la proporción de afrobolivianos con la educación superior no llega a un por ciento del total del grupo. La movilización de activistas en un medio tan pequeño no es fácil.

En el transcurso de mi estancia en Los Yungas en septiembre de 2009 escuché quejas y presencié reuniones en las que se discutía la necesidad de surgimiento de estructuras organizativas formuladas desde abajo – en forma de una federación de las comunidades afro. La idea tuvo sus partidarios, que opinaban que sus voces no se oían entre las reivindicaciones de las organizaciones establecidas en La Paz y que a las comunidades no les llegaban beneficios de sus actividades. Los oponentes sostenían que las estructuras de sindicatos campesinos eran suficientes como para canalizar los intereses de los habitantes. Sin duda alguna, las discusiones seguirán, a medida que la presencia de los afrobolivianos en el discurso público oficial se vaya fortaleciendo. Las organizaciones paceñas cada vez más necesitarán la legitimización de sus actividades, tanto más que la mayoría de proyectos que realizan tiene que ver con el empoderamiento de las comunidades afro en el país.

Falta de datos estadísticos fidedignos que determinen el número de ciudadanos afrobolivianos, así como de criterios que definan la pertenencia al grupo descrito de esta forma, constituye otra razón por la que los afrobolivianos no suscitan interés adecuado de los investigadores. Se prevé la introducción de la categoría

---

<sup>11</sup> Angola Maconde J., (2003), *Raíces de un pueblo. Cultura afroboliviana*. Producciones Cima La Paz; Angola Maconde J. (comp.), (2008), *Comunidad Dorado Chico. Nuestra Historia* Fundafro, La Paz.

<sup>12</sup> Angola Maconde J., (2007), “Los descendientes afrobolivianos”, *Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, No. 12 (1), pp. 246-253.

<sup>13</sup> Véase el seminario del Grupo de Barlovento organizado por PIEB.

“afroboliviano” en el censo nacional de 2012, con el criterio de autoidentificación<sup>14</sup>. Por el momento circulan cifras incomparables basadas en estimaciones y criterios establecidos de acuerdo con las ideas e intereses de quienes los formulen. En las páginas web de CADIC aparece la cifra de 35.000 personas, confirmada por el presidente de la organización durante una entrevista, en el curso de cual explicó que el criterio consiste en el fenotipo (“cada persona, cuyo aspecto indica que tiene ancestros africanos y que vive en este país es afroboliviana”<sup>15</sup>).

Juan Angola Macondo estima el número de afrobolivianos en unos 8000, refiriéndose al criterio de autodefinición. En algunas fuentes aparecen las estimaciones de 25.000. El censo de 2012 constituirá un verdadero desafío para la comunidad afroboliviana. El problema no es único en el contexto latinoamericano. Las cifras correspondientes al número de afrodescendientes en toda la región varían, según fuentes. Según las publicaciones del Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo 150 millones de los 540 millones de latinoamericanos son afrodescendientes<sup>16</sup>.

Los mismos datos aparecen en el texto de La Declaración de Brasilia<sup>17</sup> y en los publicados por las numerosas organizaciones afrolatinas. Otras fuentes, basadas en las estadísticas y estimaciones nacionales – sugieren la cantidad de 120 millones<sup>18</sup>. *Britanica Yearbook* en 1992 estimaba el valor máximo de la cifra en 124 millones y el mínimo en 65 millones de personas. Carencia de datos estadísticos correspondientes se convierte en un problema grave ya que los grupos “invisibles” quedan excluidos o marginados de la vida pública y de los programas que tienen como el fin combatir la pobreza y que adjudican recursos para tales áreas como la salud pública, educación, vivienda, trabajo. Tan solo a principios de nuestro siglo surgieron iniciativas encaminadas hacia la búsqueda de mecanismos que garanticen información fidedigna sobre la composición racial, étnica y cultural de las sociedades latinoamericanas y sobre las condiciones socioeconómicas de cada uno de los grupos cuantificados<sup>19</sup>.

<sup>14</sup> Información obtenida de Fernando Cajías, presidente de la Fundación Cajías que apoya las reivindicaciones de los afrobolivianos en el ámbito público.

<sup>15</sup> Entrevista con Jorge Medina en septiembre de 2009.

<sup>16</sup> *The Region: Race: Latin America's Invisible Challenge*, Interamerican Development Bank January-February 1997, pp. 6-7.

<sup>17</sup> La Declaración fue resultado del Primer Encuentro de Legisladores Afro-descendientes de las Américas y del Caribe, realizado en Noviembre de 2003 en Brasilia; datos según *Race Report* 2004.

<sup>18</sup> *Race Report*, (2003), “Afro-descendants in Latin America. How many?”, *Inter-American Dialogue* [www.iadialog.org/publications/race/afro-descendants.pdf](http://www.iadialog.org/publications/race/afro-descendants.pdf); *Race Report*, (2004), “Constitutional Provisions and Legal Actions Related to Discrimination and Afro-Descendant Population in Latin America”, *Inter-American Dialogue*, [www.iadialog.org/publications/race/report\\_2004.pdf](http://www.iadialog.org/publications/race/report_2004.pdf).

<sup>19</sup> Los talleres “Todos Contamos” organizados por el Banco Interamericano de Desarrollo, el Banco Mundial, el Departamento del Desarrollo Internacional del Reino Unido y oficinas es-

Aparte de los factores mencionados arriba, a mi parecer, las razones fundamentales que contribuyen a la poca visibilidad de los afrobolivianos en el país tienen que ver con la historia del grupo y con la geografía de su asentamiento. La mayor parte de la bibliografía dedicada a los afrobolivianos existente se refiere a la historia de la esclavitud y de la trata negra en Alto Perú<sup>20</sup>. La presencia africana en Bolivia se debe a la importación de la mano de obra esclava a las minas de Potosí. Hay referencias de la presencia de esclavos negros desde la fecha del descubrimiento de los yacimientos de plata en Cerro Rico. La Casa de la Moneda, que acuñaba las monedas de plata, en el siglo XVI y XVII dependía del trabajo de los esclavos negros<sup>21</sup>. Según Klein en 1611 hubo 6.000 esclavos negros y mulatos trabajando en las minas<sup>22</sup>. No hay documentos fidedignos que pudieran confirmar el origen étnico de los esclavos de Alto Perú<sup>23</sup>. La demanda nunca fue tan grande como para crear rutas de tráfico de esclavos nuevas. Llegaban por la de Panamá – Perú y la de Buenos Aires.

Hoy en día son Los Yungas de La Paz el territorio principal asociado a la presencia afro en Bolivia. Tal vez el hecho de que no haya continuidad entre su ubicación histórica de la época de la trata y su localización presente contribuya al desconocimiento relativo del grupo. Las características del territorio que habitan favorecen su “otrerización” e invisibilidad.

Los Yungas son valles subtropicales que se encuentran en las estribaciones de la cordillera de Los Andes en el Departamento de La Paz. La “tierra cálida” de Los Yungas goza del clima cálido, con precipitaciones abundantes, vegetación exuberante y condiciones propicias para cultivos. Es por ello que en la región se hayan asentado las grandes haciendas cocaleras. La época de la introducción de la mano de obra esclava en la agricultura de Los Yungas bolivianos no queda clara. Se confirman menciones de su presencia en los libros parroquiales que datan de los inicios del siglo XVIII, pero su mayoría se refieren a los esclavos domésticos. Lipski<sup>24</sup> se

---

tadísticas de los países latinoamericanos (Primero – en Cartagena en 2000, Segundo en Lima en 2002) son uno de los mejores ejemplos de acciones realizadas con el fin de elaborar formas de inclusión de criterios de raza y etnicidad en censos y estadísticas demográficas latinoamericanas.

<sup>20</sup> Bowser, F. P., (1974), *The African Slave in Colonial Peru 1524-1650*, Stanford University Press Stanford, California; Crespo A.R., (1995), *Esclavos Negros en Bolivia*, Editorial Juventud La Paz, Portugal, Ortiz M., (1977), *La esclavitud negra en las épocas colonial y nacional de Bolivia*, Instituto Boliviano de Cultura La Paz, Pizarroso Cuenca, A., (1977), *La cultura negra en Bolivia*, Ediciones ISLA, La Paz.

<sup>21</sup> Fuertes López J. A., (2008), “La trata de esclavos en la Casa de la Moneda en Potosí”, en: *Boletín de la Sociedad Geográfica y de Historia “Potosí”*, Vol. 18, pp. 133-140.

<sup>22</sup> Klein, H. S., (1986), *African Slavery in Latin America and the Caribbean*, Oxford University Press New York, p. 32.

<sup>23</sup> Crespo A. R., (1995), *Esclavos Negros en Bolivia*, Editorial Juventud, La Paz, pp. 32-35.

<sup>24</sup> Lipski J., (2009), *Afro Bolivian Spanish*, Iberoamericana/Vervuert.

refiere a la tradición oral yungueña que sitúa la llegada masiva de los negros a Los Yungas al final del período colonial. Trabajaban de peones en las haciendas, donde aparte del cultivo principal – coca hubo también café, caña de azúcar y frutas. El manuscrito del mayordomo de una de las haciendas Yungueñas, Francisco Xavier de Bergara, de 1805, citado por Crespo<sup>25</sup>, confirma la presencia notoria de los esclavos negros en el área. El autor del texto titulado: *Demostración Matemática en que se hace ver a la más clara luz, que los negros introducidos en Los Yungas, para el cultivo de las haciendas de cacaos, lejos de producir ventajas les ocasionan enorme quiebra, respecto de lo que podían utilizar con los indios en las mismas labranzas* explica todas las desventajas y peligros que, según su opinión, ocasionan los esclavos en la región.

La abolición de la esclavitud en Bolivia fue un proceso prolongado – aunque la primera constitución boliviana de 1826 incluía la abolición y en un documento posterior se establecieron las condiciones de la misma cuatro años más tarde, después de protestas de los hacendados la esclavitud fue restituida. Aunque el tema volvió a retomarse después no fue hasta 1951 cuando se puso fin definitivo a la esclavitud en el país. En 1846 la población negra de Bolivia equivalía a 27 941 personas, entre ellas 1.391 esclavos, sobre 1.373.896 de la población total de país<sup>26</sup>. El censo de 1900 arroja la cifra de tan sólo 3.945 negros en el país de 1.8 millones de habitantes, con su mayoría residente en el Departamento de La Paz (es decir en Los Yungas). El segundo grupo según el número de sus integrantes, se encontraba en Santa Cruz y comprendía a 930 personas<sup>27</sup>. Las estimaciones del número de la población afroboliviana en los censos históricos suscitan tantas dudas como las presentes. Las de mediados del siglo XX difieren considerablemente entre sí. Confirman la presencia notable en Los Yungas y la emigración de los afrobolivianos hasta Santa Cruz. El historiador Fernando Cajías sostiene que para la época comprendida entre 1850-1950 se puede hablar de un vacío documental referente a la población negra del país.

El vacío puede estar relacionado al hecho de que el territorio habitado por los afrobolivianos estaba relativamente aislado. Los Yungas, valles profundos en las faldas orientales de los Andes, originariamente cubiertos de bosques tropicales, siguen funcionando como la tierra simbólicamente perteneciente a los afro no están lejos de la capital, pero dadas las características del terreno, su accesibilidad está limitada. Los caminos de terracería a lo largo de las vertientes de los valles están susceptibles a efectos de lluvias y deslizamientos de tierra. La región se divide en dos partes (correspondientes a dos provincias del departamento de la Paz) Sud Yungas con

<sup>25</sup> Crespo A.R., (1995), *Esclavos Negros en Bolivia* Editorial Juventud La Paz, pp. 123-137.

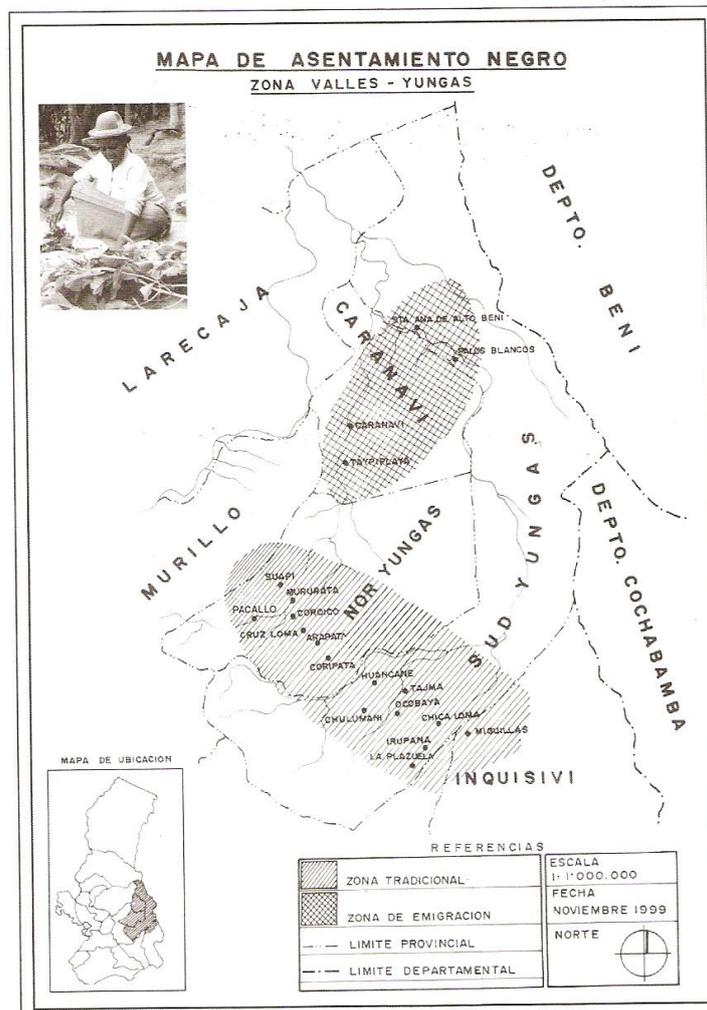
<sup>26</sup> Dalence J.M., (1851), *Bosquejo estadístico de Bolivia*, Chuquisaca, citado por Crespo 1995, *op.cit.*, p. 181.

<sup>27</sup> Los datos del Censo citados según John M. Lipski, *Afro-Bolivian language today: the oldest surviving Afro-Hispanic speech community*, <http://www.personal.psu.edu/jml34/afro-bol5.pdf>.

la capital en Chulumani y Nor Yungas – con una en Coroico (véase fig. 1).

Mientras que la segunda capital está relativamente bien comunicada con la Paz por un camino nuevo asfaltado y pavimentado, el camino a Chulumani sigue siendo muy penoso, tanto por la calidad de la vía como por el polvo levantado por los vehículos.

FIG. 1. ZONAS DE ASENTAMIENTO AFROBOLIVIANOS EN LOS YUNGAS



Fuente: Angola Maconde J., 2003 *Raíces de un pueblo. Cultura afroboliviana. Producciones Cima La Paz*, p. 130.

Nor Yungas se convirtieron en un destino turístico importante, para los turistas nacionales y extranjeros. Los primeros, ante todo paceños, buscan calor y verdor durante los fines de semana y en los meses fríos. En la zona abundan las “segundas viviendas” y entre ellos residencias lujosas de las élites urbanas. Entre los extranjeros predominan ciclistas que bajan desde la Paz a Coroico por el antiguo camino llamando “el más peligroso del mundo” y los interesados en ecoturismo, dada la riqueza de la flora y fauna yungueñas. El pueblo de Coroico tiene una infraestructura hotelera y gastronómica considerable. Las jóvenes élites afrobolivianas provienen de la región y es allá adonde se encaminan muchas de las iniciativas emprendidas por las organizaciones. Entre todas las comunidades de la zona, con la población afroboliviana (Tocaña, Mururata, Chijchipa, Dorado Chico, Coscoma, Khala Khala). Tocaña se ha convertido en un centro cultural afroboliviano. En otoño de 2009 existió ya el edificio de Centro de Interpretación Cultural Afroboliviano. Aunque no albergaba ninguna exposición todavía, se preveía toda una gama de actividades. En frente se estaba construyendo un albergue para los visitantes. Con ambas inversiones se esperaba atraer el turismo cultural a la zona.

Otro elemento simbólico de representación de los afrobolivianos en Los Yungas está situado en la localidad de Mururata, donde reside Julio Pinedo. A inicio de los años 90. en su aldea natal se estableció que era descendiente directo de Bonifacio Pinedo, a quien se creía haber descendido directamente de una familia real del Congo, hecho sin confirmar por documentos históricos y de cuya veracidad dudan los historiadores. En diciembre de 2007 la Prefectura de La Paz coronó a Julio Pinedo como el rey de los afrobolivianos. Julio Pinedo tiene casi 70 años, sigue viviendo en Mururata donde se dedica a la agricultura de café, cítricos y coca. Su esposa tiene una tienda miscelánea en el centro del pueblo, donde la pareja suele recibir visitas.

En los Sud Yungas el turismo casi no existe salvo grupos que hacen trekking siguiendo una de las antiguas rutas de comunicación. La infraestructura hotelera está adaptada a las necesidades de comerciantes que acuden a mercados de Chulumani y Irupana. Las oficinas municipales no disponen de ningún tipo de información turística. El transporte público entre las cabeceras municipales y entre aquellas y comunidades que consiste en taxis colectivos, camionetas y autobuses funciona únicamente los días del mercado. La radio, y en particular “Radio Yungas”, constituye el canal de comunicación más efectivo en la zona.

Sara Busdiecker opina que las características físicas de la región de Los Yungas contribuyeron a la especialización de lo negro y la racialización del espacio. Siendo Los Yungas un área parecida a “África”, tal como se la imagina, se convirtieron en un espacio natural de los afrobolivianos<sup>28</sup>. El hecho de que los afrobolivianos comparten su espacio de vida con los Aymaras y los mestizos no forma parte de este proceso, reforzado por la folklorización de la imagen de la comunidad afroboliviana

---

<sup>28</sup> Busdiecker S., (2009), “Where Blackness Resides: Afro-Bolivians and the Spatializing and Racializing of the African Diaspora”, en: *Radical History Review*, pp. 105-116.

y su papel de atractivo turístico. Así queda poco espacio para la construcción de una identidad afroboliviana más competente, reconocida en el ámbito nacional. Los procesos de mestizaje afro-aymara-mestizo no han sido estudiados, salvo los estudios lingüísticos realizados por John Lipski<sup>29</sup>.

Vale la pena mencionar que en el contexto boliviano, donde el proyecto de la nación se basaba en mestizaje, encaminado hacia la aniquilación de la dicotomía: blancos-indígenas, la invisibilidad de los afro se relacionaba con falta de espacio para su existencia dentro de ese discurso. En la dicotomía actual entre el altiplano y las tierras bajas, los *collas* y los *cambas* tampoco es fácil encajar lo afroboliviano.

Aparte de Los Yungas, los afrobolivianos habitan también los centros urbanos del país. Se cree que la agrupación más numerosa está en Santa Cruz, y cuenta con cerca de 3000 integrantes<sup>30</sup>. En todas mis entrevistas donde aparecían historias migratorias se mencionaban estancias prolongadas en Santa Cruz, con la explicación que allí es mucho más fácil encontrar empleo y las opiniones de que “los *cambas* preferían a los empleados afros, considerándolos más listos y trabajadores que los aymaras”. Dicha opinión apareció también en las entrevistas con descendientes de las familias de hacendados de la zona. Hay también una migración laboral a la Paz, donde los afrobolivianos están dispersos y no han creado espacios propios, salvo tal vez, algunas partes de Villa Fátima situada en el extremo de La Paz más cercano a Los Yungas, donde se encuentra el mercado de coca.

### III. A MODO DE CONCLUSIÓN

Las relaciones fuertes entre la comunidad y su territorio sin pretender conseguir derechos únicos sobre el mismo constituyen el elemento importante de la realidad afroboliviana presente. El papel del espacio „vivido” a diario o imaginado con toda la simbología correspondiente se inscribe en el concepto del lugar, acuñado por geógrafos humanistas<sup>31</sup>. El lugar entendido no sólo en términos de localidad y localización, sino también en el del “sentido del lugar” se vincula al concepto mucho más reciente – el de la política del lugar. Los territorios difieren entre sí no sólo en lo físico – tienen sus propias trayectorias históricas, producen patrones de interacciones sociales, dan lugar a culturas específicas. La “política del lugar” parte del concepto fenomenológico del espacio donde se fusionan lo natural y lo social, donde se plasma la percepción de la distancia entre lo local y el estado. Todo eso influye en la formación de aspiraciones e identidades. Intelectualmente, es importante aprender a ver las prácticas culturales, ecológicas y económicas basadas-en-lugar como fuen-

---

<sup>29</sup> Lipski, op. cit., véase referencia 21 y 24.

<sup>30</sup> Anon, (2003), “Comunidad de afrobolivianos en Santa Cruz sueña con sede”, <http://www.-BoliviaHoy.com/modules/news/print.php?storyid=4402>, June 9, 2003.

<sup>31</sup> Tuan Y.F., (1977), *Space and Place: The Perspective of Experience*, University of Minnesota Press, Minneapolis.

tes importantes de visiones y estrategias posibles para la reconstrucción de mundos locales y regionales. Políticamente, es necesario pensar las condiciones para que la defensa de un lugar específico sea un proyecto realizable<sup>32</sup>.

Las políticas de integración regional, puestas en marcha por los gobiernos latinoamericanos, incluido el boliviano, obligan a los habitantes de las partes hasta hace poco remotas, a buscar su forma de inserción en las corrientes dominantes de la vida económica y política de sus países. Los afrobolivianos están en el camino y dado su número limitado aunado a la fragmentación, no queda bien claro adonde pretenden llegar. La diversidad de situaciones que observamos en los países latinoamericanos, y hasta en el ámbito de tan sólo los países andinos, no permite pensar en soluciones universales. La contextualización de situaciones regionales, con dinámicas internas propias y las relaciones con el entorno nacional y global peculiares en cada uno de los casos, convierte los estudios afrolatinoamericanos en un desafío prometededor.

#### BIBLIOGRAFÍA

**Angola Maconde J.**, (2003), *Raíces de un pueblo. Cultura afroboliviana*, Producciones Cima, La Paz.

—, (comp.), (2008), *Comunidad Dorado Chico. Nuestra Historia* Fundafro, La Paz.

—, (2007), “Los descendientes afrobolivianos”, *Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, Vol. 12 (1), pp. 246-253.

**Anon**, (2003), “Comunidad de afrobolivianos en Santa Cruz sueña con sede”, <http://www.boliviahoy.com/modules/news/print.php?storyid=4402>, June 9.

**Bowser, F. P.**, (1974), *The African Slave in Colonial Peru, 1524-1650*, Stanford University Press Stanford, California.

**Fuertes López, J.A.**, (2008), “La trata de esclavos en la Casa de la Moneda en Potosí”, *Boletín de la Sociedad Geográfica y de Historia “Potosí”*, Vol. 18, pp. 133-140.

**Busdiecker S.**, (2009), “Where Blackness Resides: Afro-Bolivians and the Spatializing and Racializing of the African Diaspora”, *Radical History Review*, pp. 105-116.

**Crespo A.R.**, (1995), *Esclavos Negros en Bolivia* Editorial Juventud La Paz.

**Dalence J.M.**, (1851), *Bosquejo estadístico de Bolivia*, Chuquisaca.

**Delgado Galvez (Pulga) J.L.**, (s/f), *Si no hay coca, no hay vida. La Raymundita se está casando*, La Paz.

**Escobar A.**, (2005), *Más allá del tercer mundo. Globalización y diferencia*, Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), Bogotá.

<sup>32</sup> Escobar A., (2005), *Más allá del tercer mundo. Globalización y diferencia*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH).

**Fanon, F.**, (1961 [1988]), *Los condenados de la tierra*. México: Fondo de Cultura Económica  
**Fuertes López J.A.**, (2008), “La trata de esclavos en la Casa de la Moneda en Potosí”, *Boletín de la Sociedad Geográfica y de Historia “Potosí”*, Vol. 18, pp. 133-140.

**Hooker J.**, (2008), “Afro-descendant Struggles for Collective Rights in Latin America between Race and Culture”, *Souls*, Vol. 10 (3), pp. 279-291.

**Klein, H. S.**, (1986), *African Slavery in Latin America and the Caribbean*, Oxford University Press, New York, p. 32.

**Lipski J.** (2009), *AfroBolivian Spanish*, Iberoamericana/Vervuert, Madrid.

**Lisocka-Jaegermann B.**, (2005), “Los estudios afrolatinoamericanos”, *Actas del IV Congreso Europeo CEISAL de Latinoamericanistas*, Universidad de Economía en Bratislava, Bratislava, pp. 45-52.

**Pizarroso Cuenca, A.**, (1977), *La cultura negra en Bolivia*, Ediciones ISLA, La Paz.

**Portugal Ortiz M.** (1977), *La esclavitud negra en las épocas colonial y nacional de Bolivia*, Instituto Boliviano de Cultura, La Paz.

**Race Report** (2003), “Afro-descendants in Latin America. How many?”, *Inter-American Dialogue*, [www.iadialog.org/publications/race/afro-descendants.pdf](http://www.iadialog.org/publications/race/afro-descendants.pdf).

**Race Report**, (2004), “Constitutional Provisions and Legal Actions Related to Discrimination and Afro-Descendant Population in Latin America”, *Inter-American Dialogue*, [www.iadialog.org/publications/race/report\\_2004.pdf](http://www.iadialog.org/publications/race/report_2004.pdf).

**Rey Gutiérrez M.**, (1998), *La saya como medio de comunicación y expresión cultural en la comunidad afroboliviana*, tesis de licenciatura, Facultad de Ciencias Sociales, Carrera de Comunicación Social, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz.

**The Region: Race: Latin America’s Invisible Challenge**, (1997), Interamerican Development Bank, January-February 1997:

**Tuan Y.F.**, (1977), *Space and Place: The Perspective of Experience* University of Minnesota Press, Minneapolis.

**Walsh C.**, (2007), Lo Afro en América andina: Reflexiones en torno a luchas actuales de (in)visibilidad, (re)existencia y pensamiento en: *Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, Vol. 12 (1), pp. 200-212.

#### ENTREVISTAS REALIZADAS EN SEPTIEMBRE DE 2009 CON:

Juan Angola Maconde, presidente de Fundafro (La Paz).

Jorge Medina, presidente del CADIC (La Paz).

Fernando Cajías, presidente de la Fundación Cajías (La Paz).

Habitantes de Chicaloma, Chulumani, Irupana, Coroico, Tocaña, Chijchipa, Mururata – en las localidades correspondientes.

Rolando Iporre, historiador (Potosí).

Guillermo Cardona, historiador (Potosí).